



Año 2 No. 4
Bucaramanga
Diciembre de 2000

Estrategias de guerra y paz

Nectaly Ariza Ariza

Historiador Universidad Industrial de Santander. Especialista en Ciencia Política Universidad Autónoma de Bucaramanga. Profesor universitario.

Hablar de estrategia nos ubica en el ámbito de la guerra, pues es de ahí -y en Grecia- donde se originó el concepto. Etimológicamente se nos dice que es “el arte del general” o del “generalato”. Hoy, el sentido del concepto reúne una amplia gama de posibilidades referidas a todo tipo de actividad que implique competitividad; así, por ejemplo, se habla en empresas de gerencia estratégica, de la estrategia en ventas, igual en actividades deportivas, etc. Las estrategias a las que hago referencia en las siguientes notas son las expuestas para el oficio de la guerra y para la negación de la misma: la paz; relación que procuro analizar en el contexto del conflicto nacional y desde una óptica politológica. La tesis que sostengo y que intento demostrar es que no existe una estrategia real para la paz por parte de los bandos enfrentados y que, por el contrario, tanto el Estado como los insurgentes viven un momento interesante en el marco de una estrategia esencialmente militar y para la guerra.

De estrategia se viene hablando desde la antigüedad. Se conoce “El arte de la guerra”, de Sun Tzu, obra que data del 500 a.c.; también se refieren a aspectos estratégicos Jenofonte y Tucídides, quienes citan amplios fragmentos escritos por militares griegos, y no podemos dejar de lado que el iniciador del realismo político, Maquiavelo, escribió una obra dedicada a la estrategia: “Arte de la guerra”¹. El más conocido y leído de los escritores acerca de la estrategia es Carl Von Clausewitz, con su fundamentada obra “De la guerra” (1832 y 1834).

La frase de Clausewitz “la guerra es una mera continuación de la política por otros medios”, ha sido tergiversada pues el contexto en que la escribió hacía referencia a la prioridad de los objetivos políticos y a la sujeción de la esfera militar a la esfera política. Comúnmente se alude a tal frase para justificar la guerra como una forma de hacer la política.

Un concepto emparentado con el de estrategia es el de táctica; éste hace referencia explícita a hostilidades localizadas, al momento en que los adversarios entran en contacto, es cada una de las batallas. Se asume que la sumatoria de los enfrentamientos conlleva a la definición de la estrategia, es decir, que cualquiera de los bandos procurará no perder las batallas, ya que su estrategia terminará fracasando pues la misma implica la correlación de fuerzas que determina la marcha de la guerra. Por lo anterior es que algunos militares de carrera consideran que la táctica, como arte de disponer las tropas para cada una de las batallas, es y será siempre una parte más importante y difícil que la estrategia.

Un aparente primer dilema que abocamos está dado en dos realidades opuestas: ¿estrategia para la guerra o para la paz?. En términos realistas, las estrategias trazadas y desarrolladas por cualquier fuerza militar son para la guerra y no para la paz. No obstante, lo que se nos dice desde lo político es que las estrategias tanto de las Fuerzas Armadas del Estado (FFAA), como de la guerrilla llamada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), están dadas para la paz;

incluso para los observadores desprevenidos puede parecer así, por el hecho de llevarse a cabo las negociaciones en el Caguán. Es claro que negociar no implica la paz, de hecho están sentados dialogando, partiendo de la base de que el conflicto armado se mantiene hasta que exista algún acuerdo en contrario.

En el conflicto colombiano se nota que lo fundamental de la estrategia de unos y de otros no estaría en el hecho de que los bandos se están preparando para una confrontación más intensa, pues es evidente tal propósito en ambas fuerzas; se anuncia la intención de la paz porque políticamente no es apropiado asumir una actitud guerrillista, ya que el ideal del común es la paz, es lo que todos queremos.

Quienes han teorizado acerca de estrategia militar hablan de un componente secreto de la misma, ya que si el enemigo conoce a plenitud la estrategia no habrá sorpresas y acomodará la propia para superar la del contrario. En el panorama del conflicto colombiano parece no haber grandes secretos, el Estado se prepara con un dispositivo y plan militar -El Plan Colombia-, sin precedentes en nuestra historia; el pretexto expuesto desde Estados Unidos -país donante- es el narcotráfico, ya que no resulta válido ni políticamente correcto, en el ámbito diplomático, declarar abiertamente la intervención en un conflicto interno. Igualmente, la guerrilla de las Farc ha incrementado los reclutamientos, la compra de armamento y reúne dinero mediante los "impuestos" a los cocaleros y el secuestro.

Se ha expuesto en días pasados que existen planes A y B, haciendo referencia a uno para la paz y otro para la guerra; en términos estratégicos, tal posibilidad no es tan siquiera asumida; realmente, las dos fuerzas tienen planes para "ganar" la guerra, la paz les resulta un momento en esa intención; los estados mayores observan y asumen de modo secuencial la guerra y la paz, lo segundo como resultado de lo primero, o como un momento esencial para preparar las batallas definitivas.

Clausewitz le otorgó gran importancia a la destrucción del aparato militar del oponente, más que a capturar partes de su territorio, ciudades o fortalezas. Tanto la premisa mal interpretada que nos dice de la guerra como continuación de la política, como la segunda, que expone la necesidad de una fuerza militar capaz de derrotar a las fuerzas contrarias, han sido asumidas por la tradición marxista. En los textos propios de guerra revolucionaria y en su expresión de guerra de guerrillas son claros tales planteamientos.

Los marxistas que se siguen por un crudo realismo político asumen que el poder del Estado no es cedido "por las buenas"; Chile, que resulta el único caso en la historia donde los marxistas llegaron al poder por elecciones, vio cómo las fuerzas intactas del Estado que procuraban reformar daban al traste con el experimento.

Un aspecto que no puede dejarse de lado es que en la visión estratégica de los dirigentes de las clásicas revoluciones rusa y china, así como en los textos del Che Guevara, de Niguyen Giap, etc., se reconoce la necesidad de un ejército revolucionario para destruir o superar la fuerza del Estado, pero se insiste en que ninguna estrategia militar podrá triunfar sin el apoyo del pueblo; es decir, la guerra resulta ser un componente secundario al lado de lo político.

La insurgencia colombiana parece haberse dedicado por completo a preparar la guerra y ha descuidado lo político; poco o nada se preocupa por la conquista de la opinión pública, por cautivar el afecto de los colombianos. Su horizonte político se suscribe a cada territorio bajo su control y a los espacios logrados en los diálogos para la paz. La despreocupación de la guerrilla por ganar el apoyo del pueblo no es proporcional con sus aspiraciones en lo militar, quizá, ¿asumen que la crisis social es suficiente para mantenerlos en el escenario?.

La táctica expuesta históricamente por la insurgencia colombiana es la de guerra de guerrillas, “golpear y retirarse”, “el enemigo invisible”, “la guerra de la pulga”, etc. Se trata de una forma de hacer la guerra que utiliza como factor determinante la sorpresa, donde no se intenta dominar territorios ni mantener ciudades; por el contrario, hacerlo implicaría una debilidad porque se conocería por parte de la fuerza enemiga -que siempre es superior numérica y logísticamente-, su ubicación, facilitando su iniciativa. La lógica de la guerra de guerrillas es operar en pequeños grupos y golpear para desaparecer, sin dar oportunidad de recibir derrotas; ha sido así como las Farc lograron acumular la fuerza que hoy tienen; vale recordar al respecto una frase del líder de esa guerrilla, Manuel Marulanda, cuando le anunciaron que unos 16.000 hombres comenzarían una operación gigantesca en sus territorios. Se comenta que sin inmutarse y con tono humilde y campesino dijo: “entre más sean más blanco nos darán, tendremos muchas oportunidades para golpearlos”.

La estrategia de las Farc

El Ejército colombiano conoce aspectos importantes de la estrategia de las Farc, por incautación de documentos, por infiltración, pero sobre todo por la actuación histórica de esa guerrilla, algo evidenciado en numerosos informes de prensa de las FFAA. En los mismos se dice de un despliegue de la fuerza guerrillera, orientada hacia los centros de poder, entendiéndose las grandes ciudades; el movimiento insurgente establecería corredores geográficos para acceder a las mismas. Se presupone que tal accionar debe llevarse a cabo en un momento adecuado políticamente, es decir, en un momento de auge de luchas populares, de paro, etc., La estrategia insurgente ha contemplado una ofensiva general que llevaría al triunfo o a ocupar mejores posiciones, para una posterior batalla final. Valga decir que de todos los movimientos guerrilleros que han existido en Colombia estas guerrillas de orientación comunista son las únicas que han estado pensando y planificando, casi que obsesivamente, la forma de derrotar militarmente al Estado; a su planeación estratégica, se suma la disciplina de hierro con que se rigen sus tropas.

La planeación de ofensivas generales o de batallas finales ha sido pensada por todas las organizaciones insurgentes en el mundo, tanto las victoriosas como las fracasadas. Podemos recordar que en El Salvador, el Frente Farabundo Martí, en una de estas ofensivas alcanzó a destruir los cinco principales batallones del ejército salvadoreño y estuvieron combatiendo a pocas cuadras del palacio de gobierno. En su momento, el Frente Sandinista lanzó tres ofensivas con el carácter de “finales”; en la tercera asumieron el poder y, claro, se pueden descontar las características propias de Nicaragua; la Revolución Sandinista llegó a implicar a la gran mayoría de la población nica, incluidos sectores de clase media alta y contó con un inmenso apoyo no sólo popular sino también internacional.

Cualquier estrategia insurgente y la de las Farc no es excepción, debe contar entre sus planes con el apoyo popular; tal aspecto es realmente muy descuidado por esa guerrilla pues se limita al referente social que tiene en las zonas donde históricamente han mantenido influencia que, a decir verdad, son territorios de poca importancia demográfica; su accionar político, que en condiciones de movimiento insurgente estaría signado por la propaganda en las ciudades, no se siente; quizá porque no les preocupa y también por una razón que poco se trae a cuento y es que las FFAA han sido exitosas en la confrontación de las formas urbanas de la insurgencia colombiana.

La brega por la paz por parte de los insurgentes no puede malinterpretarse; no están en la búsqueda de una salida negociada para ganar la posibilidad de jugar en el proceso electoral. Es claro que la guerrilla de las Farc persigue el poder del Estado y por lo visto no aceptará una “porción” mínima del mismo. Su estrategia, en términos de negociación para la paz, se dejó ver muy temprano en el proceso que

vivimos; recordemos que se han sentado en condiciones de igualdad; no aceptaron el cese al fuego, pues es una premisa para ellos que el mismo deberá ser bilateral y que deberá incluir acuerdos acerca de los paramilitares, quienes, según el punto de vista de las Farc, son parte de la estrategia contrainsurgente del Estado, algo en lo que tienen sólo una parte de razón. En los acuerdos de negociación quedó contemplado que la insurgencia ejercería una especie de veeduría armada a los logros alcanzados en los diálogos, de modo que en su estrategia se cuenta que se les reconozca como fuerza beligerante en igualdad de condiciones al Estado, lo cual es acompañado con un esfuerzo diplomático por lograr reconocimiento a nivel internacional.

En síntesis, la estrategia de la guerrilla más antigua del mundo, y también la más consolidada, es acumular fuerzas y desplegarlas en el territorio nacional, orientadas hacia las ciudades más importantes, en espera de condiciones políticas para lanzar ofensivas que pretenden ser definitivas del conflicto.

La estrategia del Estado

La decisión del gobierno de despejar de fuerza pública territorios para negociar y algunos incidentes llevaron a una crisis por el evidente desacuerdo de las fuerzas militares. La renuncia del entonces ministro de Defensa fue seguida por la de 17 generales y de un importante número de suboficiales de diferente rango; el hecho, que ocurrió en mayo de 1999, alcanzó a generar el rumor de un levantamiento militar, algo que realmente no tocaba tales dimensiones. La crisis se superó después de una cumbre entre el presidente y la cúpula militar. La visión del Ejército no coincidió en tal momento con la del presidente; los militares, que son estudiosos de la estrategia militar, sabían que si el proceso no era exitoso conllevaría a un afianzamiento de la insurgencia en sus planes; además, no observaban una directriz clara para las FFAA; la misma sólo se vislumbraría posteriormente con el Plan Colombia.

Hoy, después de algo más de un año de tal hecho, que denotaba las diferencias entre la parte civil y militar del Estado, las cosas están favorables para las FFAA. Veamos: cuando se proyectó el despeje, el Ejército colombiano venía de sufrir cruentas derrotas en el sur del país y se presentaba una evidente falta de credibilidad en los militares, a lo cual se sumaban las señaladas violaciones a los derechos humanos y el vínculo de sectores del Ejército con los paramilitares, autores de innumerables masacres de población civil. Con el anterior panorama les resultaba necesario repensar la forma de operar, lo que evidentemente hicieron, pues pronto mostraron resultados contundentes; tal es el caso de Puerto Lleras, donde la insurgencia recibió quizá el más duro golpe en su historia. Pero no sólo la forma de operar ha significado una recuperación del Ejército colombiano; en términos estratégicos, el mayor logro lo alcanzan con la aprobación del dinero aportado por el gobierno norteamericano para el Plan Colombia, ya que el mismo está pensado en detalle para pertrechar y potenciar la guerra contra-insurgente; al respecto, es elocuente el texto del documento presentado por el Departamento de Estado al Congreso norteamericano el 27 de julio del presente año²; en el mismo queda claro que la "inversión" fundamental de tal aporte está centrada en la guerra y no en aspectos sociales y para el desarrollo sostenible, como se ha dicho.

La lógica norteamericana en cuanto al conflicto colombiano parte de una premisa falsa y es exponer que las guerrillas y su accionar son una consecuencia del narcotráfico, y que debe combatírseles para debilitar el problema de la droga. De una parte, no se puede desconocer que efectivamente las Farc se nutren del impuesto a la coca en cifras nada despreciables, pero no se pueden obviar dos circunstancias: el origen de la insurgencia colombiana y buena parte de su desarrollo se llevaron a cabo sin que el narcotráfico existiese como fenómeno significativo; por otra parte, no puede dejarse de lado una verdad dolorosa y es que del negocio de la droga se nutre buena parte de la sociedad colombiana; el

dinero del narcotráfico se mueve en la banca nacional; también en la industria; es conocido que el paramilitarismo se nutre igualmente del tráfico de drogas; se ha evidenciado un buen número de veces la participación de militares activos y retirados en el negocio; recordemos la vinculación de tales dineros a las campañas, el avión de Samper, etc. Recientemente se conoció que militares de la Armada informaban a la mafia los sitios marítimos de control norteamericano, etc. Pero, sobre todo, no se puede olvidar por un momento que miles de campesinos mantienen su subsistencia gracias a los cultivos; en otras palabras, una guerra que fuese realmente contra el narcotráfico no contemplaría como enemigo fundamental a la insurgencia sino a buena parte del país real; además que una guerra contra el narcotráfico volcaría la atención principalmente en los países consumidores y los líderes de la mafia a nivel internacional.

Es claro que la guerra del Estado colombiano contra la guerrilla de las Farc no es independiente del designio de EEUU y no es desafortunado decir que la estrategia en su mayor parte es pensada y orientada desde el generalato norteamericano. Fue así durante la Guerra Fría y no existen razones ni hechos para que sea diferente en la posguerra; sobra decir que la disposición de bases norteamericanas de modo estratégico en los países vecinos no es gratuita y está jugando un papel importante en las futuras batallas, que probablemente ya tengan fechas precisas en las bitácoras de los generales norteamericanos.

Desde la Segunda Guerra Mundial, la estrategia militar se volvió asunto de centros de investigación y pensamiento científico. En razón del tipo de armamento que se comenzó a utilizar se hizo común hablar de "bombardeo estratégico", se implementaron por primera vez las armas de destrucción masiva; la aviación desplazó la prioridad de la infantería, etc. De los cambios ocurridos, me quiero referir al significativo "papel" otorgado a la población civil en términos estratégicos en la Segunda Guerra Mundial y después de la misma. Desde las academias militares para formar estrategias en EEUU, se dijo que una de las premisas para ganar las guerras del nuevo tipo requería la rápida destrucción de las fuerzas enemigas, así como las industrias de producción bélica y la moral del pueblo. En la guerra del Golfo Pérsico la táctica de destruir la moral del pueblo hizo que un buen número de "bombas equivocadas" eliminaran a cientos de civiles en Irak.

Atacar a la población civil es una táctica usual en los conflictos tanto de carácter internacional como internos. Se calcula que en las guerras actuales por cada hombre armado o soldado que muere, mueren ocho civiles; ya en la Doctrina de la Seguridad Nacional se exponía la necesidad de "sacarle el agua al pez" para tener éxito en la lucha contrainsurgente. Es en tal sentido que dije anteriormente que la guerrilla tenía parte de razón cuando señalaba que el paramilitarismo era un componente táctico de las FFAA. Es conocido el patrocinio y apoyo de diferente tipo a estas organizaciones por parte de importantes sectores del Ejército. Son fuerzas que actúan principalmente contra la población civil; no obstante, su origen también tiene bases en la reacción de ganaderos, hacendados y narcotraficantes que vieron en tal accionar la única salida al boleteo y al secuestro. Un análisis detallado del proceso en que se originó tal fenómeno nos mostraría que los factores que incidieron en su surgimiento se entrecruzan y se suman por afinidad de intereses.

El paramilitarismo ha resultado ser un factor que quita legitimidad a las FFAA; algo de lo que se han percatado y ahí encontramos una nueva táctica en su estrategia: la de mostrarse por encima de tirios y troyanos; el Estado quiere aparecer como un árbitro que persigue a paras y guerrilleros por igual. Cualquier observador cuidadoso sabe que no es así. La crueldad de la táctica de eliminar la población civil simpatizante de la guerrilla o la de vaciar los campos, no sólo ha significado la deslegitimación de las FFAA, también nos tiene abocados a una crisis de alimentos; cuéntese además el estigma que tenemos ante la comunidad internacional.

La estrategia que asumió el Ejército colombiano ante los éxitos de las Farc en el sur del país y frente al deterioro social y de mala imagen internacional por su apoyo al paramilitarismo, ha sido la de acelerar el proceso de profesionalización de la tropa y restar paulatinamente el apoyo a las llamadas autodefensas; también han asumido el proceso de paz como una etapa en que deben prepararse para la guerra, es decir, al igual que lo hacen las Farc, las Fuerzas Militares se preparan para un mejor desempeño en la confrontación venidera. La ayuda de EEUU les ha resultado importante pues gracias al apoyo tecnológico -en lo que se cuenta la información satelital-, han podido enfrentar el principio de concentración de fuerzas, que había comenzado a utilizar la guerrilla; recordamos que en los últimos años supimos de ataques donde se movilizaban mil y más guerrilleros, algo nuevo en la historia del conflicto interno colombiano. La respuesta del Ejército fue apoyada tecnológicamente por la potencia del Norte y con dispositivos para el transporte masivo de tropa; la batalla de Puerto Lleras y la recuperación de Mitú conllevaron a repensar tal táctica por parte de la insurgencia. Valga recordar que en mayo del 99 se reunieron, por convocatoria de la Agencia Nacional de Inteligencia de EEUU, cerca de 50 altos oficiales del Pentágono, Departamento de Estado, CIA, FBI, DEA, Consejo Nacional de Seguridad, 'Think Tanks' (centros de pensamiento) y ONG, para discutir el futuro del conflicto colombiano³. En tal evento se dijo que el Estado colombiano no tenía una estrategia coherente en cuanto a la guerra y la paz en Colombia.

Se concluyeron cuatro escenarios posibles en la proyección de nuestro conflicto:

- Triunfo de la negociación política y establecimiento de la paz.
- Guerra total o ascenso de la ultraderecha.
- Desmembramiento o balcanización de Colombia.
- Prolongación del conflicto.

No quiero entrar a enumerar los diferentes argumentos que orientan cada una de las tesis. Lo que quiero es ubicar las tendencias expresadas de esa fecha a hoy, saber cuál de ellas tiende a imponerse y poner esto a jugar en relación con la tesis que en principio delineé.

Una mirada rápida nos dice que la guerrilla de las Farc presenta una tendencia al incremento de las pequeñas acciones contra poblados y contra grupos minoritarios del Ejército y la Policía, mientras se prepara con mayor armamento, más hombres y mejor entrenamiento. También con un despliegue de tropa previendo grandes operaciones hacia los centros de poder. De otra parte, las FFAA han comenzado a recibir ayuda tecnológica de punta; han cambiado su táctica adecuándose a la forma operativa de la guerrilla; en tanto que el Plan Colombia le significa un triunfo importante para la confrontación que se avecina. El Estado colombiano sigue fragmentado como siempre. El paramilitarismo se ha fortalecido con el control de vastos territorios coqueros y con el narcotráfico; además, se ha ubicado en la región del Magdalena Medio que otrora fue del ELN. Debe sumarse que han ganado apoyo en sectores medios altos de la sociedad colombiana, quienes creen que son eficaces en la lucha contra la insurgencia.

En cuanto a la incoherencia estratégica del Estado para la paz y la guerra, debe decirse que con la concreción de la ayuda norteamericana en el Plan Colombia, la estrategia para la paz y, en consecuencia, para la guerra, ha tomado forma. Así las cosas, es evidente que el conflicto tiende a prolongarse y que la paz es esquiva. El breve panorama parece pesimista pero es real. Quiero recordar que en el evento citado se consideró que la posibilidad de consolidar la paz en Colombia en el mediano tiempo, era sencillamente utópica.

Los hechos nos dicen claramente de estrategias para la guerra, donde la paz es buscada siguiendo una pauta clásica, a la que se refiere Clausewitz. Y es que en los tiempos de paz las tropas, más que descansar, deben prepararse de modo acucioso para las siguientes batallas

Citas bibliográficas y de prensa

BRODIE, Bernard. Estrategia, Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Tomo 4.

CLAUSEWITZ, Von Karl. De la Guerra, Editorial Labor, 1984.

EL TIEMPO, viernes 21 de mayo de 1990, página 8ª.

Documento del Departamento de Estado Norteamericano al Congreso Nacional, con la especificación de los rubros en que se invertirá el aporte al Plan Colombia..